

Capítulo 2 - Cara intercalada

Mei Ling miró mi mano extendida como si fuera un salvavidas para una mujer que se estaba ahogando. Lo cual, sinceramente, probablemente lo era.

"Padre."

La voz que atravesaba el aire de la mazmorra era fría, autoritaria y rebosaba falso respeto. Mi tercer hijo, Zhao Wuji, entró en la celda con la túnica dorada de un emperador y una sonrisa que no le llegaba a los ojos.

Había adquirido mucho poder en los últimos tres años. Hombros anchos, barba impecable y una presencia que hacía que la gente se inclinara automáticamente. A sus treinta y cinco años, estaba en su mejor momento; todo lo que yo era antes de que la edad y el veneno me agotaran.

"Veo que aún respiras", dijo, mirándome con cierta decepción. "Los médicos me aseguraron que ya estarías muerta".

Detrás de él se encontraban cuatro guardias imperiales con armadura completa, con las manos apoyadas en las empuñaduras de las espadas. Estos no eran los guardias corruptos del palacio de antes; eran sus asesinos personales, leales solo a él.



Mei Ling se puso de pie de un salto e hizo una profunda reverencia.
«Su Majestad, el ex emperador está muy débil. Apenas puede...»

—Ponte erguida y habla con claridad —interrumpió Wuji con dureza—. No insultes mi inteligencia, muchacha.

[Alerta del sistema: Se detectaron múltiples objetivos hostiles]

[Acción recomendada: Escape inmediato o eliminación]

[La vitalidad actual del anfitrión es insuficiente para una confrontación directa]

No me jodas, sistema. Gracias por el consejo obvio.

"Te ves mejor de lo esperado, anciano", continuó Wuji, observándome con esos ojos calculadores que heredó de mí. "Casi como si hubieras recuperado algo de fuerza".

"Es curioso lo que un poco de esperanza puede lograr", respondí, sin apartar la mano extendida de Mei Ling. "Incluso para un dragón moribundo".



Se rió, un sonido sin calidez. "¿Esperanza? ¿Qué podrías esperar? Tu imperio es mío. Tus hijos están muertos o esparcidos por los cuatro costados. Tu legado me pertenece ahora."

"Mi nieto aún vive."

La temperatura en la celda pareció bajar diez grados. La actitud despreocupada de Wuji desapareció, reemplazada por la furia fría que recordaba de sus rabietas infantiles.

"Zhao Chen no es nada", gruñó. "Un mendigo que se hace pasar por cultivador. Morirá como su padre: gritando y solo".

"Eso ya lo veremos."

Mei Ling nos miraba de un lado a otro, su mano acercándose lentamente a la mía. Pude ver el momento en que tomó su decisión: su mandíbula se tensó con determinación y su qi comenzó a circular.

El establecimiento de la fundación podría no ser mucho comparado con la formación central de Wuji, pero era mejor que nada.

—Ya basta —dijo Wuji, saludando a sus guardias—. Mátenlos a ambos. Que parezca que el viejo idiota estranguló a la sirvienta antes de que le fallara el corazón.



Fue entonces cuando Mei Ling me agarró la mano.

En el momento en que nuestras pieles se rozaron, algo increíble ocurrió. Energía —pura y pura— fluyó entre nosotros como electricidad. No solo el impulso artificial del sistema, sino algo más profundo. Algo que se sentía como...

[¡Cultivo dual detectado!]

[Compatibilidad de pareja: Pareja perfecta]

[Oleada de vitalidad activada]

[Vitalidad del anfitrión: 45/100]

¡Madre mía! El cansancio que me había agobiado durante años desapareció de repente. Enderecé la espalda, respiré más hondo y me sentí... viva. De verdad viva por primera vez desde que empezó el envenenamiento.

Mei Ling jadeó al sentir la misma energía fluir a través de ella. Su cultivo se disparó; podía sentirlo. Ahora se encontraba en la fase final del Establecimiento de la Fundación, tal vez incluso rozando el límite de la Formación del Núcleo.



"¿Qué demonios...?" empezó Wuji, pero yo ya me estaba moviendo.

La piedra suelta que había visto antes se desprendió de un tirón fuerte. La arrojé a la cara del guardia más cercano, y el satisfactorio crujido del hueso al romperse resonó por toda la celda.

"¡Corre!" Le grité a Mei Ling, empujándola hacia el agujero en la pared.

No lo dudó. Años de entrenamiento como sirvienta le habían enseñado a obedecer órdenes sin rechistar, y se coló por el hueco como una sombra líquida.

Los guardias restantes se abalanzaron sobre mí, pero la estrecha celda me favorecía. Solo uno podía atacar a la vez, y aún recordaba cómo pelear sucio.

Agarré un puñado de esa asquerosa paja y se la tiré a los ojos al guardia principal, y luego le di un rodillazo en la ingle cuando instintivamente se llevó las manos a la cara. Cayó como un saco de arroz.

"¡Insolente...!" Wuji levantó la mano, y sentí la aplastante presión de su cultivo sobre mí. La Formación del Núcleo no era ninguna broma; incluso con el impulso del sistema, probablemente podría matarme con sus propias manos.



Pero dudó. Solo por un segundo, probablemente preguntándose cómo su padre moribundo se había vuelto tan ágil de repente. Esa vacilación me salvó la vida.

Me zambullí a través del agujero en la pared justo cuando una ráfaga de qi destrozó la piedra donde había estado mi cabeza.

El túnel detrás del muro era estrecho y muy oscuro, pero podía oír a Mei Ling corriendo delante de mí.

Buena chica, estaba pensando sobre la marcha.

"¡Encuéntrenlos!" La voz de Wuji resonó tras nosotros, junto con el sonido de las armaduras al chocar con los guardias al colarse por el agujero. "¡Quiero que vuelvan con vida! Haré que su muerte sea tan lenta que..."

Su voz se fue apagando a medida que nos adentramos más en el túnel.

Era un antiguo sistema de drenaje, probablemente construido cuando se construyó esta sección del palacio.

Una sirvienta inteligente: debe haber explorado rutas de escape durante sus visitas.



El túnel era muy estrecho, lo que nos obligaba a ambos a ponernos en cuatro patas como animales trepando por la tierra.

El aire estaba cargado de olor a tierra húmeda y moho, y cada roce de mis rodillas contra la piedra áspera enviaba sacudidas de dolor a mis piernas.

Pero bueno, es mejor que ser prisionero de Wuji.

Mei Ling estaba delante de mí, su túnica de sirvienta gris se había levantado un poco desde el arrastre, lo que me daba una vista de la que no me estaba quejando exactamente.

Su trasero se mecía con cada movimiento: redondo, firme, con esas curvas que te hacían olvidar que estabas en una situación de vida o muerte. Esas caderas, anchas y jugosas, presionaban contra la fina tela como si pidieran a gritos que las agarraran.

Incluso con la tenue luz que se filtraba a través de las grietas de las paredes, podía ver la forma en que sus muslos se flexionaban, fuertes por años de duro trabajo y ese cultivo oculto suyo.

Joder, estaba construida como una diosa atrapada en un traje de sirvienta, sus pechos llenos y alegres presionaban contra su parte superior mientras empujaba hacia adelante, y ese culo... maldita sea, era hipnotizante, se movía lo suficiente para hacer que mi sangre corriera caliente a pesar del frío del túnel.



Negué con la cabeza, intentando concentrarme. No era momento de distraerse, pero, mierda, al sistema probablemente le encantaba esto.

"Su Majestad", susurró Mei Ling, su voz resonando suavemente en las paredes. No dejó de gatear, pero pude percibir la preocupación en su tono. "Mi hermano... sigue en las mazmorras del palacio. Si descubren que te ayudé a escapar, lo matarán. Es solo un niño, solo tiene doce años. Ya lo golpearon hasta casi matarlo para obligarme... para obligarme a envenenarte".

Gruñí, sin apartar la vista del camino, o al menos intentándolo. "No te preocupes por él. Puedo salvarlo. En cuanto salgamos de aquí, daremos la vuelta. Tengo maneras de sacarlo sin que Wuji se entere."

Se detuvo de repente, con el cuerpo paralizado. "¿De verdad...? ¿Cómo? Está vigilado día y noche..."

Su parada fue tan abrupta que no tuve tiempo de reaccionar. Mi cara se estrelló contra su trasero, hundiéndose en sus suaves y regordetas nalgas.

La tela era fina y podía sentir el calor de su piel, el leve aroma de su sudor mezclado con algo más dulce, más femenino.



Fue como sumergirse en el cielo por una fracción de segundo: firme pero flexible, el tipo de culo que te hacía querer morderlo y no soltarlo nunca.

Mei Ling gritó, avanzó un poco y giró en el espacio reducido.

Su rostro estaba rojo, incluso con la poca luz, y parecía mortificada. "¡Perdóneme, Su Majestad! No quise detenerme tan de repente. Fue inapropiado; no debí... ¡Dios mío, por favor, no se enoje!"

Balbuzeaba, agitaba las manos como si no supiera qué hacer con ellas, con los ojos abiertos de par en par por el pánico. Eso solo la hacía parecer más acalorada, nerviosa y vulnerable.



Extendí la mano y la agarré para estabilizarla. En cuanto nuestras pieles volvieron a tocarse, una chispa eléctrica nos recorrió el cuerpo.

[Tarea completada: Establecer contacto físico con la pareja principal]

[Puntos de vitalidad +20]

[Vitalidad del anfitrión: 65/100]

[Puntos de harén +15]

[Paquete de principiante desbloqueado: Restauración de salud básica completa]

La pantalla azul apareció en mi visión y sentí otra oleada de energía inundando mi cuerpo.

Los músculos que se habían ido desgastando durante años se tensaron, mi piel se suavizó un poco e incluso mi cabello gris se sintió menos quebradizo.

Ya no era joven otra vez, pero desde luego que ya no me sentía como un viejo moribundo.

Mei Ling tembló, su mano temblaba en la mía al sentir la misma oleada. Sus ojos se abrieron de par en par, mirándome a la cara con total sorpresa. "¿Q-qué fue eso? Su Majestad, sentí... algo fluir por mi cuerpo de nuevo. Como fuego en mis venas. Y tú... te ves diferente. Más fuerte. ¿Cómo es posible?"

Ahora volví mi mirada hacia ella por completo, absorbiendo la vista.

Ella estaba de rodillas en el túnel, su túnica estaba despeinada por el arrastre, rota en el dobladillo, exponiendo esas piernas largas y



suaves que se curvaban hacia ese increíble trasero en el que acababa de caer de cara.

Sus pechos se agitaban con cada respiración entrecortada, llenos y pesados, los pezones duros contra la fina tela por el frío o tal vez por la adrenalina.

El sudor brillaba en su cuello, deslizándose hasta su escote, y sus labios estaban separados, carnosos e invitantes.

Brutal como la mierda, ella era el tipo de mujer que podía hacer que un hombre perdiera la cabeza, todas curvas naturales y ese rostro inocente escondiendo un cuerpo hecho para el pecado.

Pero mi polla estaba muerta... Sí. Así que no hay texto, solo un cerebro adolescente de 20 años mirando y procesando pero sin contraerse entre las piernas.

"Suspiro, vamos, Mei."

